

DÍA 3º CRISTO, ORIGEN DE TODAS LAS COSAS. PRINCIPIO DE FELICIDAD Y PASIÓN POR LA UNIDAD «DIOS Y PRÓJIMOS»

Magisterio del Papa Francisco

El Papa Francisco, desde el punto de mira de la Creación, plantea contrastes en que se debate el ser humano: primacía de lo económico sobre cualquier otro aspecto humano o prioridad del amor desinteresado que se entrega al prójimo, En términos esperanzadores, escribe: “Todavía el hombre es capaz de intervenir positivamente. Como ha sido creado para amar, en medio de sus límites, brotan inevitablemente gestos de generosidad, solidaridad y cuidado”. El fundamento lo centra en Cristo, origen y modelo, hacedor de paz y profundidad de vida, que nos revela el misterio de la paternidad divina. En este sentido habla del “Evangelio de la Creación”. Nos dice: “Jesús asume la fe bíblica en el Dios creador y destaca un dato fundamental, Dios es Padre (cf. Mt 11,25)” (n.96). “Jesús vivía en armonía unitaria con toda la creación” (n.99). Y añade: “Cuando insistimos en decir que el ser humano es imagen de Dios, eso no debería llevarnos a olvidar que cada criatura tiene una función propia y ninguna es superflua. Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros, [hacia su Iglesia]. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios” (84). “El ser humano aprende a reconocerse a sí mismo en la relación con las demás criaturas, [y con el prójimo]” (n. 85). “La paz interior de las personas tiene mucho que ver con el cuidado de la ecología y con el bien común y, auténticamente vivida, se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida. La naturaleza está llena de palabras de amor, pero ¿cómo podremos escucharlas en medio del ruido constante, de la distracción permanente y ansiosa, o del culto a la apariencia?” (n. 225). “No puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos... Se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor sincero hacia los prójimos y a un constante compromiso ante los problemas de la sociedad” (n. 91).

Experiencia y testimonio de Francisco Palau

El proceso de la vida, vocación y magisterio justificarían el reconocimiento de Francisco Palau como *patrón de una espiritualidad de la ecología*. Es inapelable su atractivo irresistible por la naturaleza, el cosmos, el monte, las plantas, la astrología...La suya es visión cósmica y eclesial, centrada en el Cristo, origen, centro y meta de todo el universo en inseparable unidad y formando cuerpo con su esposa la Iglesia de prójimos. Las imágenes utilizadas son muchas, proféticamente incluye todas las que utiliza la constitución dogmática *Lumen gentium*, aunque preferencia la de *edificación-ciudad* y *mujer-esposa*. En esta reflexión tomamos, principalmente, los textos de su inacabado álbum *La Iglesia de Dios figurada por el Espíritu Santo en los Libros Sagrados* (Barcelona 1865). En su visión apasionada, Cristo y la humanidad son contemplados y descritos en unidad, en relación al universo y a la felicidad del ser humano, fin para el que ha sido creado por Dios y, desde esa visión, la persona humana es contemplada y descrita como un microcosmos: “*El hombre es el universo en compendio*” (lámina 21,5) y en su epistolario concreta que toda la perfección reside en el amor unificante, que tiene su origen en la paternidad divina: “*En el amor de Dios y del prójimo se consume la obra de Dios en el corazón del hombre*” (carta 38,4). Cuidado de un Dios Padre, que se revela

providencia y ternura para sus criaturas: “Dios como buen Padre me conduce por la mano y me guía por donde Él quiere...Esta confianza supone la fe en su Providencia y la Providencia es el cuidado y solicitud paternal que Dios tiene de nosotros” (carta 56, 1 y 2).

Nuestra reflexión recoge ahora en síntesis los argumentos cristológicos y eclesiales en *La Iglesia de Dios...*: “Del empíreo como de la ciudad, y por lo mismo de todo el universo, Cristo en su humanidad como Dios y hombre es el sol de justicia, es el **lumen gloriae**, que derramándose sobre todo lo criado da a cada criatura según su capacidad. Cristo está en medio de la Ciudad Santa de Jerusalén y de allí procede, como de su propio centro la luz de gloria y da esa misma gloria a toda la ciudad y, de allí, a todo el empíreo y a las demás criaturas” (lámina 21,2). “Por la humanidad de Jesucristo y el cuerpo de su esposa la Iglesia ha sido criado todo y a su gloria servirán las criaturas todas” (Idem, 21,3). “Donde está Cristo, está su Iglesia” (lámina 21,5). “Porque Cristo y la Iglesia son un solo cuerpo. Donde está Cristo, está la Iglesia; donde está la Iglesia está Cristo” (lámina 18,5). “Cristo con los prójimos constituye un solo cuerpo, una ciudad, un reino, una grey. Y ese cuerpo es la Iglesia santa” (lámina 7,1). “En [la ciudad celeste] veremos de un solo golpe de vista el objeto de nuestro amor, que es Dios y los prójimos constituyendo en Jesucristo cabeza una sola cosa, que es su Iglesia. En la plaza de la ciudad no sólo veremos a Dios sino a todos nuestros prójimos...Comprenderemos, entonces, lo que significa esta ley «Amarás a Dios...y a tus prójimos como a ti mismo». Allí veremos que la Iglesia...es el término y objeto de nuestra felicidad verdadera” (lámina 17,3).